café, en los de Choápam, Villa Alta, Miahuatlán y Pochutla, y el tabaco en el Distrito de Tuxtepec.

Produce también este Estado muy buen arroz, cebada, frijol, garbanzo, haba, lenteja, camote, jícamas, papas, anís, chile, pimienta y toda clase de legumbres.

La riqueza pecuaria del Estado puede estimarse de la manera siguiente: ganado vacuno, 175,000 cabezas; caballar, 35,000; mular, 10,000; asnal, 8,000; lanar, 280,000; cabrío, 185,000; porcino, 140,000.

En sus bosques vírgenes abundan los animales salvajes, como tigres, leopardos, pumas, jabalíes, tapires, lobos y zorras; reptiles, como boas, víboras, etc.; insectos dañinos, como el alacrán, el tábano, la tarántula, la garrapata, y la nigua, y aves de vistoso plumaje y melodioso canto, como el clarín de la selva, jilgueros, zenzontles, papagallos, cotorras y guacamayas; abundan asimismo el faisán, la perdiz, la garza real, el pato, la chachalaca, la gallina silvestre, la tórtola, la alondra, el martín pescador, etc.

En algunos de sus ríos hay caimanes y cocodrilos, y en todos los más se pescan bagres, truchas, mojarras y otros peces. En sus costas hay concha nácar, concha de perla, ostras, camarones, almejas, jaibas, langostas, langostinos, cangrejos, pulpos, gran variedad de peces y tiburones, tintoreras, etc.

La historia de Oaxaca se halla tan estrechamente ligada con la de México, que no se puede prescindir de la una al referirse á la otra: siguió á la República en sus varias vicisitudes; sufrió los males de la devastadora guerra de Independencia, el peso de la dominación española durante tres siglos, y su territorio fué habitado en los tiempos anteriores á la conquista por pueblos de origen desconocido y de las mismas costumbres é índole que los mexicanos, aunque de diferente idioma.

Digno es de notarse, el uso muy generalizado en que estaba en Oaxaca el idioma mexicano, existiendo aún hoy en el Estado algunos pueblos en los que se habla exclusivamente este idioma; esto se explica por las invasiones de los mexi, que acostumbraban en sus marchas dajar colonias militares.

Era costumbre mexicana que los reyes nuevamente electos, promovieran algunas guerras en las que pudieran reunir prisioneros para dar esplendor á las fiestas de su coronación; con este objeto Axayacatl, al frente de un poderoso ejército, se internó en las montañas cercanas al Istmo de Tehuantepec. Los indios que habitaban aquellos lugares, no esperaban la agresión; pero se reunieron para rechazar la invasión. La batalla se empeñó peleando con igual ardor unos y otros, pero al fin triunfaron los invasores. Tras esta victoria siguieron otras, y sin penetrar en el Valle de Oaxaca, los mexicanos lo habían rodeado formándole con sus conquistas un círculo militar.

Cuando algunos años después, el Emperador Ahuitzotl se internó en territorio oaxaqueño, con el mismo fin que el rey Axayacatl, llegó hasta un lugar en que el valle se estrecha dando paso al río Atoyac entre un bosque de huajes, y allí se detuvo para descansar. Debiendo marchar el grueso del ejército mexica hacia Tehuantepec, pensó Ahuitzotl dejar en aquel sitio un fuerte destacamento. Los soldados que se designaron para permanecer allí, talaron una parte del bosque de huajes, levantaron sus viviendas en las márgenes del Atoyac, y dieron principio en el año de 1486, á la vida social de un pueblo que más adelante debería ser la ciudad de Oaxaca. Al pueblo le

llamaron Huaxyacac, que quiere decir: *sobre los huajes*, por haberse fundado sobre el lugar ocupado por un bosque de esos árboles.

Los mexicanos sabían aprovechar sus conquistas; ensanchaban el campo al comercio, que cada día iba siendo más activo y constituía á la vez un elemento poderoso para conquistas ulteriores. Con el esfuerzo de sus armas se habían abierto paso hasta Huaxyacac, donde levantaron una fortaleza para establecerse de una manera permanente. Sin dejar de luchar los mexicanos con zapotecas y tehuantepecanos, Huaxyacac fué engrandeciéndose, aunque lentamente, hasta la llegada de los españoles.

En una ocasión en que Cortés y algunos de sus capitanes conversaban con el rey de México, le preguntaron de dónde extraían sus vasallos el polvo de oro. Motecuhzoma designó varios lugares y entre ellos Tuxtepec, añadiendo que en aquella provincia había otras muy buenas minas, pero en partes no sujetas por los mexicanos, ofreciendo enviar prácticos á esos lugares si Cortés les asociaba soldados españoles. Cortés desde luego mandó á Pizarro con cuatro soldados que conocían algo de los trabajos de minas, y éstos, asociados con cuatro prácticos mexicanos, se pusieron en marcha, y en los ríos de Tuxtepec, Malinalco y otros, recogieron gran cantidad de oro.

Después de esto, subieron á las montañas de la Chinantla, y venciendo con buenas palabras la resistencia de los naturales que salieron á recibirlos perfectamente armados, pudieron pasar los españoles únicamente, negándose á los mexica el permiso de hacerlo. Los españoles lavaron allí la arena según el modo acostumbrado por los indios, y recogieron gran cantidad del ambicionado metal.

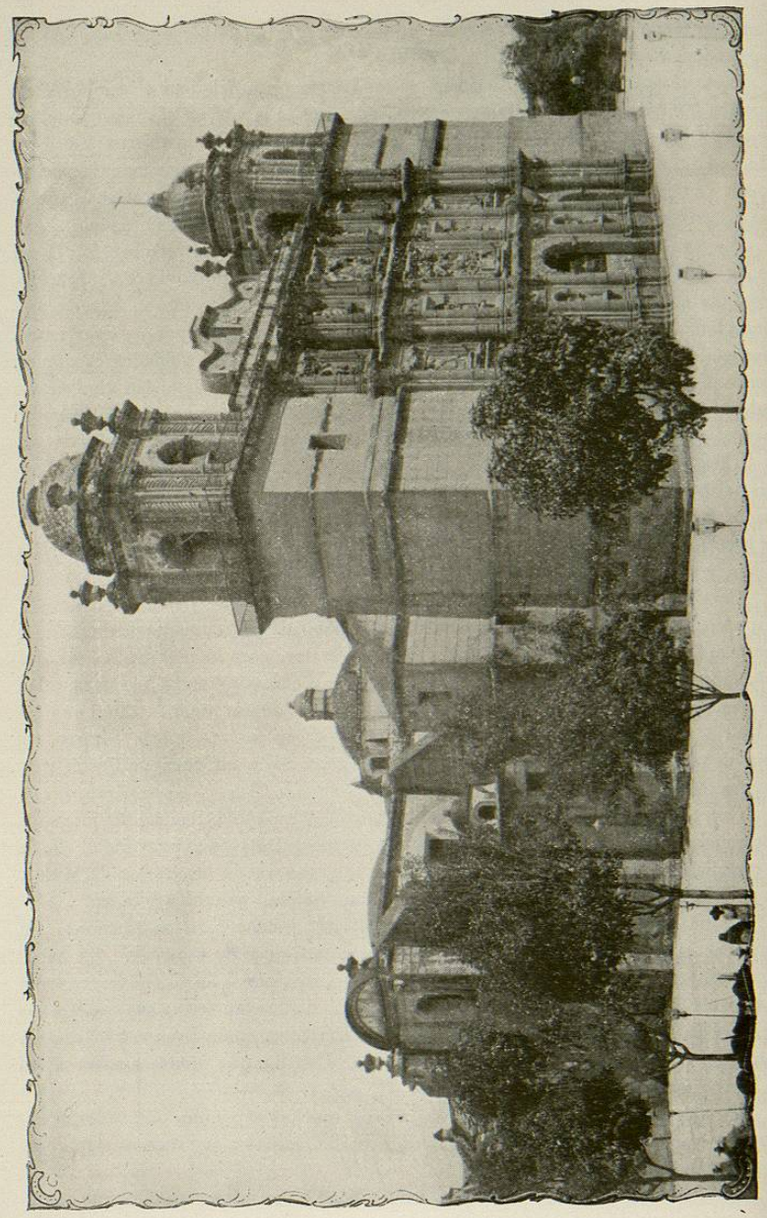
Concluida su comisión, los españoles se fijaron en aquellas tierras riquísimas, y resolvieron quedarse y cultivar en ellas con el auxilio de los chinanteca, el maíz, el cacahuate, el algodón, el cacao y otras semillas de valor, para lo cual los caciques les señalaron desde luego terrenos de grande extensión. Reunieron también gran cantidad de aves, con el fin de criarlas y multiplicarlas, y después de examinar escrupulosamente los ríos y la montaña, creyeron haber encontrado ricos filones de oro. Pizarro, sin dejar de tomar parte en la empresa, volvió á México, para dar cuenta á Cortés y no pugnar con él.

Otra expedición hicieron por el mismo rumbo los españoles, la cual fué motivada por noticias que recibió Cortés de la costa del Pacífico. Diego de Ordaz fué el jefe de la expedición, y no quedó poco asombrado de la grandeza de las Ruinas de Mitla y de varias poblaciones que vió, como Tamazulapan, Solola, Yahuitlán y otras.

Después de la Noche Triste, las cosas cambiaron mucho para los españoles. En Tuxtepec había numerosa guarnición mexicana, y unos 60 ú 80 españoles; los mexicanos, cobrando ánimo con los rumores que corrían, atacaron á los españoles, cuyo jefe se había descuidado en tan graves circunstancias. Todos murieron: sus armas y sus pieles curtidas fueron colocadas en el templo de Tuxtepec, como ofrenda á los dioses; entre los cadáveres estaban los de tres mujeres de Castilla, que traídas por los navíos de Narváez, habían quedado allí.

No sólo éstos perecieron, sino también otros muchos españoles que andaban esparcidos en grupos de dos ó tres individuos, buscando minas y que sucesivamente fueron sorprendidos por los indios.

Entretanto los mixtecas de Oaxaca, habían hostilizado á los españoles que en nú-



LA CATEDRAL—Oaxaca, México.

mero de 60 resguardaban á Tepeaca ó Segura de la Frontera, como la llamaba Cortés; el teniente que mandaba esas tropas quiso reprimir la osadía de aquellos indios que asaltaban los pueblos amigos, y se dirigió á Oaxaca con 30 de los suyos y gran número de aliados, pero pronto tuvo que retroceder más de prisa que lo que hubiera querido.

Con este motivo, luego que terminó el asedio de la Capital de México, Francisco de Orozco, que era el teniente de Tepeaca á quien los indios de Oaxaca habían puesto en fuga, ocurrió á Cortés representándole la necesidad de enviar una expedición á Oaxaca, tanto para vengar la afrenta de su derrota, como porque así se abría el camino de la mar del Sur.

Cortés, que deseaba encontrar un paso hacia las Islas de la Especiería, convino con Orozco. Además, después de la toma de México, los conquistadores no veían sino vastísimos horizontes llenos de pueblos, comarcas riquísimas en metales preciosos, y pensaban que nada podría ya impedir que se enseñorearan del continente é hicieran acopio de tesoros inmensos. Cediendo pues, Cortés, á las instancias de los suyos, organizó varios cuerpos expedicionarios.

A Gonzalo de Sandoval dió 35 caballos, 200 infantes españoles y gran número de indios, señalándole el camino de Tuxtepec, donde debía vengar graves injurias; y Orozco fué destinado á la conquista del centro de Oaxaca, dándole 30 caballos y 80 infantes españoles con un gran número de aliados, quienes se internaron en las mixtecas, teniendo que combatir varias veces muy reciamente antes de llegar á Huaxyacac y conquistarla. Después, los mexicanos que estaban de guarnición en Huaxyacac se retiraron á los Peñoles, sitio de gran importancia estratégica, donde habrían podido resistir á los españoles por largo tiempo; pero careciendo de noticias referentes al estado en que se encontraba el resto de la nación, se sometieron á Orozco, quien pudo escribir á Cortés que aquella conquista estaba consumada.

Con los españoles y los mexicanos que vinieron con ella, se formaron los pueblos del Marquesado, San Martín, San Juan Chapultepec, Xochimilco y Tepeaca, fijando su residencia la mayor parte en Huaxyacac.

Esta última villa se erigió formalmente algunos años después, dándole Juan Cedaño y Hernando Badajoz el nombre de Antequera en 1524. La población fué aumentando prontamente, de modo que al concedérsele el título de Ciudad por Carlos V en 1532, se podían contar ya quinientas familias, de sangre pura todas, sin mezcla de africanos, ni de judíos, ni de turcos. Este fué el núcleo que á través de los tiempos formó la Ciudad de Oaxaca como existe en la actualidad. En el mismo año se nombró su primer obispo, que lo fué D. Juan López de Zárate.

Oaxaca es en la actualidad una ciudad culta y de grande atractivo. Posee buenos edificios públicos, entre los que deben citarse el Palacio de Gobierno, cuya construcción se comenzó en 1833 y se concluyó en 1885; el Palacio de Justicia, construido en 1872, y el Palacio Municipal, en 1873; el Instituto de Ciencias y Artes, construido en 1679, y en el cual fué rector D. Benito Juárez; la Academia de Niñas, construida en 1630; la Escuela Modelo, establecida en 1877 en el edificio que fué antiguamente Palacio Episcopal; el Hospital General, establecido en 1865 en el edificio que fué Convento de San Francisco; el Hospicio, que ocupa el antiguo Convento de la Soledad;

la Alhóndiga; la Casa de Moneda; el antiguo templo de Santa Catarina, ocupado por la Sociedad de Artesanos; el Hospital de Caridad y el Panteón Municipal.

Los principales templos de la ciudad, son: La Catedral, fundada en 1553, á un lado del Jardín del Zócalo ó Plaza Principal; tiene anexos el Sagrario y la capilla de Guadalupe; su costo aproximado fué de $ 2.000,000. Santo Domingo, fundado en 1575 y que es una de las más sólidas y elegantes construcciones que se conocen en toda la República. El Santuario de la Soledad, en el Jardín Sócrates; La Merced, en la Plazuela de la Democracia; San Agustín, en la 3ª calle de Armenta y López; San Francisco, en el Jardín Platón; San Juan de Dios, en la calle del 2 de Abril; Carmen Alto, en la 1ª calle de Sánchez Pascuas; Carmen Bajo, en la 1ª calle de Porfirio Díaz; los templos de Guadalupe y de Belén, al Norte de la Alameda Netzahualcoyotl; San Felipe, y anexa la Capilla del Corazón de Jesús, en la 1ª calle de Tinoco y Palacios; La Concepción, en la calle del Mercado; Los Príncipes, en la 4ª calle de González Ortega y otros.

Las principales plazas son: la de San Juan de Dios, donde se ha erigido recientemente un magnífico y amplio Mercado; la Plazuela de la Sangre de Cristo, la de la Merced, la de Santa Rosa y la de la Reforma; y sus principales jardines, el del Zócalo ó de la Plaza de Armas, el Jardín de la Soledad, el de San Francisco, el de Guadalupe y el de la Constitución. Posee Oaxaca, además, alrededores bellísimos, que son el encanto de propios y extraños.

La Beneficencia cuenta en Oaxaca con un Hospital General para hombres y mujeres, perfectamente atendido por el Gobierno; el Hospicio, para niños pobres huérfanos, anexo al cual hay un departamento para los limosneros que la policía recoge, y otro que sirve de Casa de Cuna; el Hospital de San Vicente, sostenido por particulares, y la Escuela Correccional de Artes y Oficios.

Para la Instrucción Pública el Gobierno sostiene en Oaxaca, 7 escuelas primarias para niños, 6 para niñas y 2 nocturnas para adultos; y para la enseñanza secundaria y profesional, el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, en el que se hacen todos los estudios preparatorios para las carreras profesionales. En este Instituto hay una buena Biblioteca Pública, con 15,000 volúmenes, buenos gabinetes de Física é Historia Natural, un laboratorio de Química, un Museo de antigüedades, y un Observatorio Meteorológico.

Hay además en Oaxaca, una Escuela Normal de Profesores, una Escuela Normal de Profesoras, un Seminario Conciliar, un Colegio Católico y numerosas escuelas particulares.

Oaxaca es ya un importante centro industrial y mercantil. Sus habitantes se dedican de preferencia á la agricultura, al comercio, la horticultura, la ganadería y la arriería. En la ciudad hay fábricas de rebozos y zarapes, de vidrio, loza, cerillos, velas, aguardiente, cerveza, pulque, aceites de cacahuate é higuerilla, dulces, queso y mantequilla, pólvora, tejidos de palma y de ixtle, sombreros de fieltro, etc. Es la primera plaza mercantil del Estado, y mantiene un comercio activo con Veracruz y otros centros de población de ese Estado y del de Puebla.

Exporta café, harina, grana, pieles, añil, almidón, aceites de cacahuate é higuerilla, mantas, rebozos, zarapes, fierro bruto, antimonio, plata, etc., é importa azúcar, tabaco, sal y otros efectos del país y extranjeros.

GRAL. MARTIN GONZALEZ—Gobernador del Estado de Oaxaca.

Esta capital posee muchos atractivos, es en extremo agradable, y, sin la menor duda, es también una de las ciudades de más halagüeño porvenir en México: apoya esta opinión, la ventajosa situación que ocupa en el centro de un Estado riquísimo, el desarrollo de cuyos grandes elementos es natural suponer no se hará esperar largo tiempo, ya que el país está atrayéndose actualmente las miradas y el capital de los hombres emprendedores de Estados Unidos y Europa. Además, la distancia que la separa de la capital de México y de otras grandes poblaciones, garantiza la creencia de que irá adquiriendo cada día mayor importancia como centro comercial distribuidor para una gran región de toda la parte meridional del país. Lo que particularmente necesita para escalar el puesto envidiable á que está destinada, son ferrocarriles, que la liguen con las principales comarcas del Estado, dándoles así esa animación, la vida de que hoy carecen por su aislamiento, y que la pongan asimismo en comunicación directa con puertos del Golfo Mexicano y del Pacífico.

CAPÍTULO XVIII.

ESTADO DE PUEBLA

RIQUEZA EN METALES PRECIOSOS, MÁRMOLES ONIX Y AGRICULTURA—EL 5 DE MAYO Y EL 2 DE ABRIL.

EL Estado de Puebla, de forma muy irregular, colinda con los de Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Morelos, México y Tlaxcala. Su extensión superficial es de 31,616 kilómetros cuadrados, y su población de 984,413 habitantes. Está dividido políticamente en los 21 Distritos siguientes: Huauchinango, Zacatlán, Alatriste, Tetela, Zacapoaxtla, Tlatlauqui, Teziutlán, Los Libres, Chalchicomula, Tepeaca, Puebla, Tecali, Tepeji, Tecamachalco, Tehuacán, Huejotzingo, Cholula, Atlixco, Matamoros Izúcar, Acatlán y Chiautla. Su capital es Puebla, situada á los 19° 2′ de latitud Norte, y á los 0° 55′ de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de 2,135 metros sobre el nivel del mar, y su población de 88,684 habitantes. Dista por el Ferrocarril Mexicano del Sur, 367 kilómetros de la ciudad de Oaxaca; por el Ferrocarril Mexicano, 331 kilómetros de Veracruz y 186 kilómetros de la Ciudad de México; y por el Ferrocarril Interoceánico, 338 kilómetros de Veracruz y 208 de la Ciudad de México.

Hacia la parte oriental, el suelo de Puebla está limitado por la cordillera que se desprende del Pico de Orizaba y el Cofre de Perote, así como al Oeste lo limita la Sierra Nevada, donde se alzan el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl; el terreno se inclina en lo general del pie de ambas cordilleras al centro del Estado, formando la gran cuenca del Río Atoyac, afluente importante del caudaloso Mexcala ó Río de las Balsas que vierte sus aguas en el Océano Pacífico.

En los distritos del Norte y los que se extienden al pie de las cordilleras citadas, el terreno es en extremo fragoso y ricamente dotado por la naturaleza. Sólo en la región central del Estado se ven algunas dilatadas llanuras escasas de agua, como las de San Juan de los Llanos, Chalchicomula, Tecamachalco y Tepeji, interrumpidas por algunas colinas y cerros de poca elevación.

La rama oriental de la Sierra Madre forma al Este, la Sierra de Zacapoaxtla entre Veracruz y Puebla, la que prolongándose al Oeste, va á formar las de Teziutlán, Tetela y Huauchinango. Un contrafuerte de consideración que se desprende del Zem-